

## **El asesinato del Señor Eduard.**

Todo cambió aquella noche. Nos situamos en el día de ayer, exactamente al jueves 3 de mayo. Yo siempre he trabajado en la casa del Señor Eduard, un "viejo" millonario que vive con su familia en una casa enorme. Yo soy la asistente, y también acompañante ya que soy la única de esa casa que le cae bien al Señor Eduard. Me lo paso genial, pero debo tener cuidado ya que tiene ochenta y cinco años y tiene muchísimas alergias y se tiene que tomar cinco medicamentos diarios, de los que yo me encargo de administrar.

Iban a ser casi las doce, y todo era como cada semana. Hasta que de repente Eduard se animó y me dijo que trajera vino y un ajedrez para jugar. Al rato por fin era media noche, estaba muy cansada y era la hora de irme, así que le di la medicación, recogí y me fui como de costumbre. Me despedí de la familia, y me subí al coche.

A la mañana siguiente, me llamaron para decirme que el Señor Eduard había fallecido en extrañas circunstancias, y que fuera para allá que estaba la policía investigando y querían hablar conmigo. Al llegar, me dijeron que contara todo lo que hicimos la noche anterior. Empecé a explicar todo con detalle. Les dije a los agentes que bajé las escaleras justo a las doce y me despedí, lo cual había testigos. Pero los agentes contaron que justo seis minutos después se escuchó un fuerte ruido en la habitación de Eduard y subió Elisabeth, su hija, a ver si todo estaba bien. Después vieron al Señor Eduard bajar las escaleras a por un vaso de agua a las doce y cuarto aproximadamente, y luego se volvió a subir a su habitación. Tras una larga conversación me dejaron irme y me dijeron que si sabían algo contactarían conmigo.

Pero podría haber asesinado al Señor Eduard cualquiera, porque esa misma noche, en el salón había una reunión de amigos de Elisabeth, que se fueron todos sobre la una de la mañana.

En la reunión estaban: dos camareras que se encargaban de gestionar la cena y los cocteles, el cocinero, el cual hizo la cena, la mejor amiga de Elisabeth, Laura, que trajo una botella de vino Rioja como agradecimiento por la invitación. También estuvieron otros amigos como David, Sara, Carolina y Sergio. Y por último Elisabeth. Es decir, había diez posibles asesinos en esa casa.

Parece ser que alguna versión no les cuadraba, ya que había conceptos que no coincidían. Lo cual llegó a preocuparme.

La versión de las camareras y cocinero fue muy escasa. Dijeron que prepararon la cena y sirvieron las bebidas, y el resto de la noche estuvieron en la cocina charlando hasta que sobre la una recogieron los platos y a las dos se fueron. Después, David, Sara, Carolina, Sergio y Laura contaron la misma versión. Cenaron y estuvieron haciendo actividades como karaoke y algún juego de mesa mientras bebían. Hasta que Elisabeth subió a la habitación de su padre, pero nadie se enteró del por qué, pero cuentan que ella y su padre no se llevaban demasiado bien porque se pasaban todo el día discutiendo. Sin embargo, Laura y Eduard tampoco eran muy amigos, ya que él decía que solo estaba con Elisabeth por dinero.

Según los investigadores todo se dirigía a que habían sido Elisabeth y Laura las asesinas. Pero Laura justificó cada minuto que estuvo en esa casa dando por hecho que ella no podría haber matado al Señor Eduard. Así que todo apuntaba a Elisabeth.

Pero, solo yo sabía lo que realmente pasó esa noche.

Eran las once y cincuenta y tres de la noche y estaba ya recogiendo mis cosas para irme. Pero cuando me dispuse a darle la medicación, por el efecto del vino apenas podía enfocar la vista. Pero según yo, creía estar dándole bien la dosis, sin embargo, me equivoqué y le di 1 mililitro de más y eso era mortal, y no habría dado tiempo a ir al hospital. Me agobié y empecé a estresarme, pero Eduard me dijo que el encubriría su propia muerte ya que yo había sido la única persona que se había preocupado por él.

Me explicó rápidamente el plan. Yo debía bajar justo a medianoche como de costumbre para que nadie sospeche. Pero antes de salir de esa habitación tuve que administrarle un fármaco para ocultar que la causa de la muerte fue culpa mía, ya que si lo descubrían iría a la cárcel.

Bajé a las doce en punto, despidiéndome de todo el mundo para que se den cuenta que me había ido y que era una noche como otra cualquiera. Cogí mi coche y me fui, pero poco después lo aparqué muy cerca de la verja de atrás de la casa. Tuve que saltar la valla e irme corriendo hasta la casa, pero como estaba oscuro nadie me pudo ver. Lo más difícil vino ahora. Tuve que escalar hasta el segundo piso y entrar por la ventana hasta la habitación del Señor Eduard.

Pero ocurrió un imprevisto, al saltar desde la ventana hasta la habitación me caí e hice ruido. Me escondí rápidamente, porque se escucharon unas pisadas subiendo las escaleras. Era Elisabeth, que vino a preguntar que de donde salió ese ruido. El Señor Eduard dijo que se le había caído el ajedrez con el que habíamos estado jugando antes, y ella se fue y pude salir de mi escondite.

Ahora tenía que ponerme su bata y taparme la cara de manera de que me parezca al Señor Eduard. Bajé las escaleras y me hice notar yendo a por un vaso de agua a la cocina. Me vieron todos. Lo bueno es que estaban las camareras atendiendo a la familia y sus amigos asique solo tenía que tratar de que no me viera la cara el cocinero, y funcionó. Pero no me pude quedar mucho tiempo allí asique llené el vaso de agua y lo subí.

Al llegar a la habitación el Señor Eduard estaba pálido, le quedaban unos minutos de vida, tenía que actuar rápido. Limpié mis huellas del vaso y pusimos las suyas y bebió agua. Ya estaba todo hecho, lo único que me faltaba era irme. Pero justo antes de despedirme y agradecerle todo, ya había fallecido. Me aguanté las lágrimas y me centré, y volví a bajar por la ventana hasta la parte de atrás, y me dirigí a mi coche para irme a casa.

Finalmente, le cayó a Elisabeth un año de cárcel, porque sus carísimos abogados habían conseguido reducir la sentencia. Pero cualquiera se sentiría mal por mandar a una persona que no es culpable a la cárcel, pero yo no, porque Elisabeth trataba muy mal al Señor Eduard, asique se lo tiene merecido.

Lo que realmente me sorprendió fue que, al abrir el testamento, solo había mencionado un nombre para recibir todo su dinero y pertenencias, era el mío. Pero mi pregunta es, ¿Si yo le he matado, porque recibo todos sus bienes?